

Pie de imprenta

«Resonancia» es una revista intercultural para lectores de habla hispana.

Edición y redacción:

Marta Elizondo
Sagiweg 5
CH-5612 Villmergen
Tel. ++41-(0)56 622 97 08
e-Mail: wueest.elizondo@frejamt-online.ch

Corrección:

Inés Flück, Baden

Corresponsales:

Fernando Elizondo (México)

Subscripciones:

Centro Hispanoamericano
Riedhofstr. 354
8049 Zurich

Fecha de la presente edición:

Noviembre de 1999

Reproducción:

Los textos son propiedad de los autores, por consiguiente no se autoriza la reproducción parcial o total de los mismos mediante ningún tipo de medio tecnológico, sin previa autorización de los autores.

Impreso en Suiza

Contenido

- 2 Prólogo
- 3 Punto de vista
- 4 La familia
(Manuel Girón)
- 6 Nunca
(Javier Aguilera)
- 8 De dos en dos
(María del Pilar Llamas)
- 9 Nuevo poemario de Jaime Siles
- 10 Entrevista a Cecilia Betancourt
- 14 El método de la escritura automática (Fernando Elizondo)
- 16 Doble sentido
(Ricardo Martínez)
- 17 El camino de la esperanza
(Marta Elizondo)
- 18 Agenda

Foto de portada



Pintura de
Cecilia
Betancourt

La familia tradicional está desapareciendo prácticamente en todas partes. La proporción de divorcios está aumentando en los países desarrollados, y en algunos de esos países las mujeres se están convirtiendo en cabezas de familia o aportan el 50% de los ingresos totales.

La razón es muy sencilla. El sistema económico actual ya no es congruente con los valores tradicionales de la familia nuclear, de la misma manera que la revolución

industrial de hace dos siglos tampoco fue congruente con los valores tradicionales de la entonces gran familia.

Mientras que los salarios masculinos están disminuyendo, los costes para mantener a una familia están en continuo aumento. Los hijos y las hijas necesitan una educación cada vez más cara durante períodos cada vez más largos si quieren llegar a alguna parte en la economía mundial.

El mensaje económico que los hombres reciben en las sociedades desarrolladas es una clara invitación a no tener familia porque se corre el riesgo de no poder mantenerla. Y a las mujeres se las somete a una gran presión invitándolas a salir de la casa a ganar dinero pero sin descuidar las viejas tradiciones culturales como cuidar de los hijos y de las tareas domésticas. Y pasa lo que por lógica tiene que pasar, que la mayor parte de las mujeres no soporta el peso de la doble tarea y decide probar otro tipo de existencia.

Hacer carrera profesional es una de las grandes prioridades del actual sistema, y como en una pareja con hijos es casi imposible que ambas personas puedan hacer carrera al mismo tiempo, pues a la mujer le toca quedarse en casa y al hombre

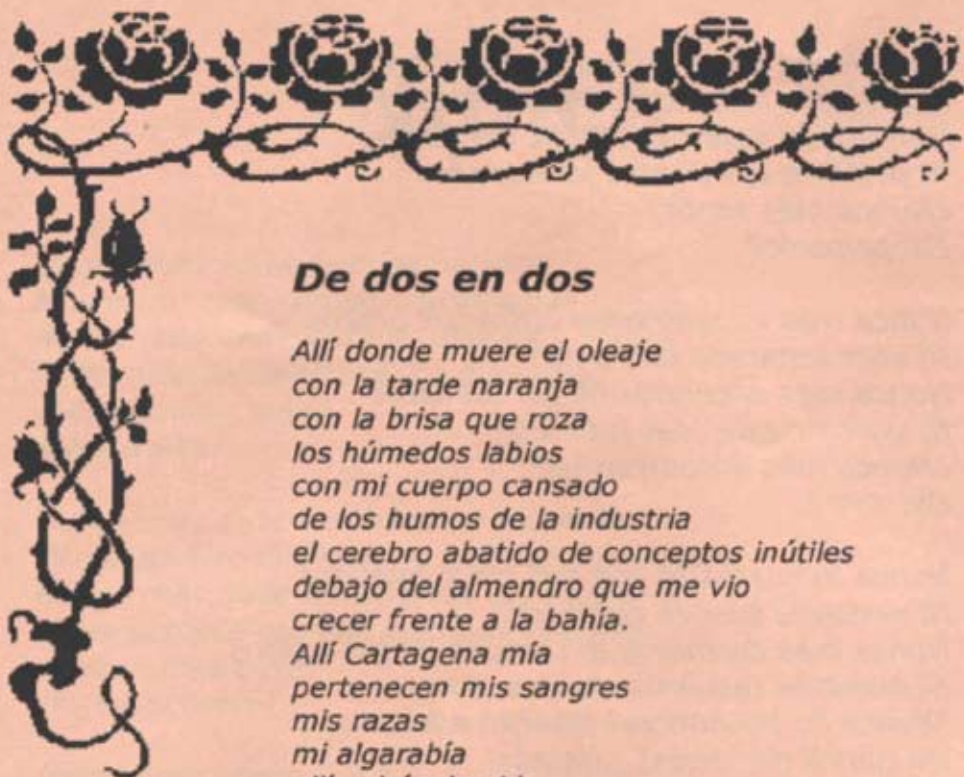
ser marido y padre cuando se pueda, porque el proceso de aprendizaje está diseñado para que los valientes que lo intenten se detengan al sonar la campana de la jubilación.

Los valores son acordes con las realidades económicas y la tendencia se inclina claramente hacia el «individualismo

competitivo» en detrimento de la «solidaridad familiar». La estrategia consiste en crear menos familias y tener menos hijos

porque el «tiempo para los niños ya no existe», y en ese caso sale mejor comprarse un perro o un gato que se ajusta más a la existencia individualizada que la economía recomienda. Hay estudios que demuestran que los padres de hoy pasan un 40% menos con sus hijos que hace 30 años. Que más de dos millones de niños y niñas menores de 13 años se quedan solos, sin la presencia de un adulto, tanto antes como después de la escuela. Esto significa que nadie cuida a los niños y que hay que dejarlos solos porque los servicios de guardería son tan costosos que, en muchos de los casos, se llevan la mayor parte del salario de la madre e invalidan así el objetivo principal de ir a trabajar. Los niños y niñas de la llave (así los llamo yo) comienzan a competir con los niños y niñas de la calle que pululan en las llamadas sociedades en proceso de desarrollo y no sería raro que en el futuro tanto unos como los otros viviesen en la misma soledad que el escritor colombiano Gabriel García Márquez denuncia en su novela «Cien años de soledad» para una estirpe falta de amor. La vida patriarcal está económicamente acabada porque el sistema económico mundial está reordenando las instituciones que rigen la sociedad y las está

La familia por Manuel Girón



De dos en dos

*Allí donde muere el oleaje
con la tarde naranja
con la brisa que roza
los húmedos labios
con mi cuerpo cansado
de los humos de la industria
el cerebro abatido de conceptos inútiles
debajo del almendro que me vio
crecer frente a la bahía.
Allí Cartagena mía
pertenecen mis sangres
mis razas
mi algarabía
allí volví a la vida
mi huella quedó ahí
barriendo a mis sombras y a mis cuitas
me despierto
y me duermo
pequeñitas de vida
enloquecidas creciendo
mis palabras
atravesan la muerte de los mudos
para nacer con la ola
navegantes escritas
voladoras nocturnas
madrugonas amigas
sensitivas directas
juguetonas metáforas
floras de mi mundo
atravesan caminos
y mundos
para tocar el tuyo y la otra realidad.*

*María del Pilar Llamas
(Colombia)*

«La angustia es nuestro mejor relato»

Jaime Siles ha dejado de recorrer la fina línea del horizonte y se ha lanzado, para satisfacción de todos (incluido él mismo), en busca de nuevos cielos.

«No es dolor lo que siento: soy yo que ya no existo» resume ese nuevo volar: la experiencia existencial que impregna su más reciente publicación «Himnos tardíos» nos conduce a los problemas mayores de la identidad personal, del dolor y del tiempo.

«No hay en él otro estilo, hay otro poeta, más claro, pero más misterioso también, que se enfrenta no sólo con el lenguaje sino con la existencia y deja constancia del dolor de vivir. Para Siles, la vida no es canto sino pérdida, y la palabra, un intento de conocer a partir de la desesperación, un adiós a sí mismo y a las cosas, una experiencia madura y a la vez radical, que supone una nueva vía dentro de su obra» ha escrito, muy acertadamente, el editor en la contraportada del libro.

Y no cabe duda alguna sobre lo escrito porque el poeta ha volado a ras del suelo y desenmascarado, uno a uno, los diversos rostros del existir.

«Yo crecí bajo la sombra de los diccionarios y creía que el mundo era un texto preciso con sintaxis exacta que cada tarde había que analizar.

Crecí feliz entre un viento de páginas. Luego me cambiaron el código y la clave de cifra y me quedé sin nada que leer.»

Y el vuelo a través de la experiencia personal continúa entre el cielo y la tierra. Jaime Siles nos recita con su voz de trueno:

«Debajo del lenguaje me oculté.»
Luego uno se descubre también oculto en una de esas extrañas esquinas de la vida.

Y para que quede clara la transmutación, el

poeta remata su obra con una línea de fuego que hace cenizas el patológico orden:

«Sólo hay pasión allí donde hay desorden.»

Definitivamente, Jaime Siles con su nuevo poemario ha iniciado un fructífero y creativo andar, que más temprano que tarde nos conducirá a los brillantes descubrimientos que forman sus poemas.

Manuel Girón



Bibliografía:
«Himnos tardíos»
Jaime Siles
Editorial Visor
Madrid 1999

«Resonancia»: ¿Cuáles son las razones que te llevaron a plasmar tus ideas y pensamientos en la pintura?

Cecilia Betancourt: Me gusta esta pregunta porque te lleva mucho a explicar lo que sientes, te lleva a la creación. Es una necesidad, yo diría que es una forma de expresión, pero sobre todo es una necesidad de crear lo que llevas dentro, o tal vez es la vida..., la misma naturaleza que a través de ti está creando. Es una necesidad, más que una razón que yo busque para pintar.



Entrevista a la pintora mexicana

CECILIA BETANCOURT

por
Marta Elizondo

R: ¿Cuándo iniciaste tu carrera como pintora y en dónde?

CB: Es algo que se ha ido desarrollando con el tiempo. Estuve tomando cursos de dibujo y de pintura a lo largo de mis estudios, durante la primaria y secundaria. Después entré a la Universidad para estudiar diseño gráfico. Más tarde empecé a trabajar con un ilustrador, a partir de ese momento dejé el diseño y me enfoqué solamente a la ilustración, también comencé a pintar por encargo algunos retratos. A partir de mi llegada a Suiza, hace ocho años, empecé a pintar más libremente. No quiero decir que antes hubiera estado limitada, sino que ha sido un desarrollo durante el cual he estado aprendiendo muchas cosas. Ha sido un proceso experimental a través del cual he ido creando un estilo muy personal.

R: ¿En qué te basas para crear tus obras?

CB: Soy una persona que percibe mucho a través de los sentidos, principalmente el de la vista; aunque últimamente también ha sido la música la que me ha motivado, me traslada a un estado especial para la creación; pero más que nada soy visual..., todo lo que entra por la vista es la base para mis pinturas, me gusta mucho la fotografía y tomo muchas fotos. Un cuadro nace de mis sensaciones: lo que veo..., el juego de la luz..., los colores..., los paisajes. Me gusta viajar y todo lo que te da imágenes nuevas, pero también muchas veces combino estas imágenes con algunas de mis fotografías.

R: ¿Qué te evocan los textos literarios? ¿Qué tipo de textos lees?

CB: Me gusta mucho leer poemas y novela. Las biografías de artistas me fascinan, sobre todo cuando describen los sentimientos, su pasión por crear. Para otras personas puede ser que sea difícil de entender, pero no para los que estamos en esto. En las últimas dos exposiciones que tuve aquí en Zúrich, he tenido la oportunidad de sentir más de cerca la creación literaria a través de las experiencias

Nunca pensó terminar de escritor, él sólo deseaba morir en paz. Su vida era un asco, había destruido todo lo que quería. Sus conocidos lo clasificaban en mexicano clásico como un estomaguito, pues destruía todo lo que tocaba, pero potenciado, sublimado, pues no sólo había chocado su carro y quemado su casa al prender un calentador sino que también afectaba a las personas que quería.

EL MÉTODO DE LA ESCRITURA AUTOMÁTICA

por
Fernando J. Elizondo

Su esposa e hijos lo abandonaron y no quisieron decir a dónde se fueron a vivir, y sus familiares simplemente no quieren verlo. Sus ex-amigos lo apodaban «el Anti-Midas», y ya se imaginarán en lo que dicen que convierte las cosas que toca.

En busca del suicidio liberador fue a una hierbería por de cicuta y el dependiente, con una sonrisa, le entregó un folletito en papel verde oscuro fotocopiado con un ojo egipcio al centro de una pirámide y la leyenda «Ven y encuentra tu destino». Aunque él ya creía conocer su destino, lo colocó dentro de la bolsa con las hierbas sin prestarle atención, aunque quizás vislumbró en él una posible opción, una escapatoria cobardeja.

Para no cansarlos les diré que un mes después era miembro de la Secta del Camino Directo.

Difícilmente se puede identificar la religión a la que pertenece y a decir de sus líderes es una organización ecléctica o sea que todo lo que dé resultados, no me queda claro en qué sentido, sé vale. En ese ánimo, aparte de las orgías que por supuesto son la clave del éxito de la secta, practican un variado rango de metodologías en las ceremonias, entre las cuales, para variar, de vez en cuando ejecutaban el rito de la escritura automática.

Aquí encontró la finalidad de su vida. Con dos litros de diferentes menjurjes en el estómago se disparaba escribiendo historias del pasado, perdón por el cuasi pleonasma, a razón de una cuartilla cada dos minutos, con una verosimilitud sólo comparable a las narraciones de los Niños Héroes de Chapultepec. Después de 15 minutos, caía abatido, casi fulminado y no despertaba hasta la mañana siguiente. Eso producía textos del orden de 7 cuartillas, los cuales se empezaron a volver muy populares entre los miembros del culto, quienes inicialmente fotocopiaban de mano en mano los relatos, algunos bastante retorcidos.



DOBLE SENTIDO

El sentido de la vida

Música tan envolvente
—de ritmo tan cadencioso—
que solamente en voz alta
logro oír mis pensamientos.

Luminosidad tan tenue
—resplandor tan apagado—
que encender debo las sombras
para poderte mirar.

El olor de los jazmines
resulta tan penetrante
que deberás desnudarte
para que pueda aspirar
tus aromas de mujer.

Pero dominas el gusto:
tu sabor definitivo
no me deja distinguir
lo salado de lo dulce,
aunque logro percibir
en lo agrio lo sabroso.

Y tu tacto con mi piel
—mi contacto con tu tacto—
es tan ligero y volátil
—tan volátil y profundo—
que se mantendrá pulsando;
que continuará vibrando
cuando yo sea un esqueleto
que sólo esqueleto sea.

Con tacto

La vista toca el contorno luminoso
—el litoral fosforescente—
en el poblado de los reflejos fugaces
de la penumbra.
Y el tacto debe capturar la
contundencia,
a fin de constatar
la rotunda realidad definitiva.

El olfato manipula
las inaprehensibles formas
de las columnas cambiantes del copal,
y tamiza y matiza
los vestigios del aroma.
En tanto que el oído horada
la casi etérea
materia del ambiente,
y canta la dulzura
del rumor que llega en ráfagas
provenientes del pulsátil cuerpo.

El gusto paladea con gusto
el gusto rugoso y consistente
de los pezones erectos.
Y la voz —que es una voz
que llama desde el bosque—
inventa o imagina un nombre
como parvada de sílabas palpables.

Ricardo Martínez Cantú
Monterrey, N.L., México

**El camino de la
esperanza**

Otoño 1999

Por Marta Elizondo

En la lejanía cerca de los astros
tropiezo con la noche,
vuelven las mañanas,
la sombra de la conciencia
me persigue,
el hilo del horizonte
se refleja en las pupilas
de aquel invierno.
Los árboles empiezan a pintarse
con tonos amarillos, marrones
y naranjas,
la brisa del otoño
se aleja con las hojas,
el invierno anuncia su llegada
con la visita de las gaviotas.
Cae la tarde, se va con el sol,
en la noche nacen preguntas.
Hay noches de insomnio,
en donde no amanece,
el despertar
es cada vez más oscuro, cuando
con el hambre
en el planeta
la muerte se presenta.
Se acerca la Navidad,
el tiempo de adviento
me ha gustado siempre,
porque a pesar del mal tiempo,
la gente lleva en el rostro
una expresión de esperanza
que no se ve
en ninguna otra época del año.

Veo por la ventana
las nubes grises
que cubren el cielo,
si pudiera atravesarlas
con los ojos podría ver el sol
y llenarme de energía.
Hace tiempo viví en un lugar
rodeado de montañas,
lleno de sol.
El siglo comienza a morir
y con él muchos sueños,
la realidad
se los ha ido tragando
como un agujero negro.
El vacío llena los días
de muchos
que siguen creyendo.

